



**cada
día
más
bella**

Los beneficiosos efectos que la crema NIEVINA produce sobre su piel, evitarán que el aire y el frío estropeen su rostro, manos y piernas.

NIEVINA

TUBOS
pequeño . 4'00 pesetas
mediano . 8'00 »
grande . 12'00 »
familiar . 18'00 »

PANORAMA INTERNACIONAL

MENOS A

LAS cifras del nuevo presupuesto de defensa de los Estados Unidos presentado por el Presidente Johnson al Congreso son las más bajas que se hayan registrado nunca —exceptuando los tiempos de guerra—. También la cantidad solicitada por el Presidente para la llamada ayuda al extranjero es la más baja conocida desde la inauguración del Plan Marshall.

Teniendo en cuenta que la ayuda al extranjero es también una forma de la defensa de los Estados Unidos, la disminución de gastos por estos dos capítulos indican claramente que ésta es la primera vez, desde que terminó la segunda guerra mundial y comenzó la llamada «guerra fría», que el país hegemónico de Occidente se considera relativamente seguro. Una simple comparación de los mensajes de inauguración de su legislatura hechos por el Presidente Kennedy en 1961 y por Johnson en 1965, nos muestra términos muy distintos. Kennedy pedía sacrificios y esfuerzos, hablaba de tiempos difíciles y de amenazas; Johnson habla de la «gran sociedad» afluyente, promete un rico futuro, declara la guerra a la pobreza, disminuye los gastos militares. Es indudable que Johnson ha podido pronunciar este discurso precisamente gracias a la gestión de Kennedy, de cuyas manos ha heredado un país muy distinto del que su antecesor heredó del general Eisenhower; pero no trato aquí de hacer una comparación entre los dos estadistas, sino entre sus circunstancias. Si 1961 abría un período difícil para el mundo, un período en el cual las grandes brechas de la guerra fría estaban abiertas, 1965 está repleto de esperanzas. Tom Wicker escribe desde Washington en el «New York Times» (20 de enero) que el Presidente Johnson no se ha limitado a recoger una herencia, sino que está actuando con una auténtica formación de Presidente y con unas tendencias que se reforzaron durante su lucha electoral con Goldwater. Es curioso que el papel de Goldwater en la política de los Estados Unidos haya sido precisamente el de reavivar las tendencias de apertura y liberalismo que quería condenar para siempre. El hecho es que Johnson, en su breve período presidencial, ha conseguido la difícil paz entre los dirigentes y los obreros de los ferrocarriles, ha cerrado «docenas de bases militares sobrantes», ha convencido al Congreso y los medios de negocios que su política de economía es seria, ha cambiado el curso del presupuesto de ayuda al extranjero y ha insuflado una nueva vitalidad en las relaciones con el Congreso (Tom Wicker). La velocidad con que está programando y actuando en favor de ese programa demuestran que quiere pasar a la Historia como el Presidente que estabilizó la era de la paz, haciendo posible lo que Kennedy había iniciado. Las circunstancias parecen serle favorables. Eso no quiere decir que no puedan cambiar en cualquier momento.

Es posible que uno de los próximos pasos del Presidente sea la sustitución de McNamara, actual secretario de Defensa, por Cyrus B. Vance, actual secretario de Estado adjunto. McNamara no perdería importancia en el país: parece ser que se convertiría en un auxiliar personal de Johnson en materia de defensa y se dedicaría a una especie de coordinación —tan necesaria— entre las fuerzas dependientes directamente del Pentágono, la CIA, la NASA y otros organismos paramilitares que ahora actúan a veces de manera contradictoria. Una serie de cambios en la organización militar y en las personas que ocupan los más altos cargos de la defensa continuaría inmediatamente a la dimisión de McNamara. La política defensiva de los Estados Unidos tendría entonces una nueva orientación hacia los cohetes teledirigidos, los submarinos y los aviones pilotados, dice



¿No puede dormir?
MELISANA le da bienestar

Este sedante casero es un extracto concentrado de plantas medicinales. Por eso calma y tranquiliza de forma natural e inofensiva. Tome sólo dos cucharaditas de MELISANA en un poco de agua azucarada y usted se sentirá mejor. Es una manera fácil de aliviar los malestares comunes que sufrimos.

MELISANA

EL EXTRACTO QUE ALIVIA Y CONFORTA



ARMAS PARA 1965

el comentarista Georges Andersen («Combat», 20 de enero). En principio, el mensaje sobre la defensa, enviado por Johnson al Congreso, da prioridad a la construcción del «Poseidón» —una nueva versión, más poderosa, del «Polaris»—, a una mejora en los misiles estratégicos y una nueva serie de misiles, lanzados desde aviones, de corto radio de acción.

EN editorial del «New York Times» señala, sin embargo, que los Estados Unidos, a pesar de esta política de reducción de gastos militares, son más vulnerables que nunca. El desarrollo de los proyectiles intercontinentales soviéticos, sus nuevas bombas de hidrógeno, de alto poder destructivo, y la construcción en la URSS de más submarinos dotados de armas similares a las de los «Polaris» suponen que los Estados Unidos están más expuestos a una destrucción que hace cuatro años. «La reducción de fuerza representa un riesgo calculado, que puede ser justificado. Pero debe ser entendido que la nación no puede estar mejor defendida con un gasto menor de dólares; obtiene menos por menos».

Ciertamente es así, pero puede añadirse que la Unión Soviética también está ahora más expuesta, y por las mismas razones —desarrollo de armas modernas en Estados Unidos— que su contrincante. Uno y otro país son ahora más vulnerables que nunca lo hayan sido. Esta es, precisamente, una razón para que profundicen en el camino de la paz. Creo haberme referido ya a un estudio realizado por dos científicos americanos, Jerome B. Wiesner y Herbert F. York, con el título de «National Security and the Nuclear Test Ban» (publicado en el «Scientific American»), en el que mantienen que el desarrollo de la potencia nuclear de un país no conduce a su seguridad, sino a su vulnerabilidad, puesto que induce al país contrario a una carrera similar. Wiesner y York señalan que una guerra desencadenada a principios de la década 1950-60 habría costado a los Estados Unidos millones de muertos; hacia el fin de esa década, la guerra hubiese costado decenas de millones de muertos; en nuestros días, costaría cien millones de muertos. La conclusión que obtienen de su estudio es ésta: «En la carrera de armamentos, los dos campos se encuentran frente a la misma paradoja que quiere que su seguridad nacional disminuya regularmente a medida que su potencia militar aumenta. Nosotros afirmamos, en tanto que científicos, que no existe ninguna solución técnica que permita escapar a esta paradoja». Es posible que la presencia de York y Wiesner en el grupo de la Casa Blanca —los dos son miembros del Comité Consultivo de Johnson— haya incitado al Presidente a tratar de reducir sus gastos de defensa, paralelamente a los importantes cortes de presupuesto militar hechos por la URSS, que provocaron la dimisión de Malinowsky.

APARTE de estas consideraciones de índole militar, hay muchas consideraciones de tipo político que justifican el camino de la reducción de gastos militares y la aplicación de dichos gastos a la paz. Los lectores atentos de estas crónicas no los desconocen, sin duda. El editorialista político norteamericano Emmet John Hughes señala cuatro puntos esenciales del cambio de frente político que se está experimentando («Newsweek», 25 de enero). El primero de estos puntos considera que la creencia universal es que un conflicto entre la URSS y los Estados Unidos es tan improbable que los Estados Unidos consideran con mucha menos preocupación los problemas de división de la NATO en Europa que como la consideraban hace unos años, cuando la NATO aparecía

Por EDUARDO HARO TEGLEN

aún bastante unida. Incluso el nuevo alcance de los proyectiles y la nueva potencia nuclear hace considerar como menos importantes las potencias secundarias, sean consideradas como aliadas o como territorio de bases. El segundo punto es que «el filo del conflicto ideológico se ha embotado» hasta el punto de que la «Europa europea» del general De Gaulle «parece más hospitalaria hoy a los soviéticos que a los americanos», y recuerda que «el inolvidable Papa Juan XXIII con su audaz «Pacem in Terris» tradujo a términos mundiales la noción política italiana de apertura a la izquierda». Hughes dice que los actuales hombres de Europa parecen resumir su pensamiento actual con esta frase: «Soy el único que posee la verdad, pero no estoy dispuesto a matar a los demás para probar mi virtud y su error»: esta postura mental se contrapone a las guerras ideológicas europeas del siglo XX y a las guerras religiosas del XVII. Un tercer punto de este resumen es la convicción mutua de la URSS y los Estados Unidos de que la ayuda al exterior no compensa. Señala la frase de un diplomático americano, según el cual, los miles de millones que la URSS se ha gastado en los países comunistas europeos no han servido más que para que estos países pidan mayor libertad con respecto a Moscú, y que los 800 millones de dólares entregados por la URSS a Nasser no han evitado que los comunistas egipcios terminen en la cárcel o en la horca. De la misma forma, la creación del Ejército indonesio por la URSS ha terminado con la adhesión de Sukarno a la política de Moscú.

Las decepciones de los Estados Unidos en ese sentido, a partir de la destrucción del Pacto de Bagdad, son tales que no cabrían en un sencillo inventario. El cuarto punto final de Hughes es que los Estados Unidos han descuidado su política interior por convertirse en los policías del mundo. Lo resume con una frase que atribuye a un consejero personal de Johnson, y que dice así: «Necesitamos recursos muy amplios para combatir la pobreza, salvar nuestras ciudades, educar nuestra juventud. No se nos puede pedir que demos de lado todo esto para tratar de producir una vida mejor en alguna tierra distante y para terminar sin más agradecimiento que ver nuestros misioneros mutilados y los propósitos americanos vilipendiados». Podría yo añadir que al mismo tiempo en esas tierras distantes no están muy seguros, salvo los políticos favorecidos —los políticos aventureros como Chombé, como Jan, como Chiang-Kai-Chek—, de que no podrían tener una vida mejor sin el esfuerzo americano...

Ninguna de estas ideas es nueva. Se dibujan desde hace años en el panorama de la política internacional, se acentúan cada día. Es reconfortante verlas admitidas y difundidas por un órgano americano de opinión y verlas inscritas ya en la política de los Estados Unidos.

EL año está entrando a una gran velocidad. La famosa aceleración de la Historia se demuestra cada día. Por lo menos, en lo que se refiere a las ideas. Hay, sin embargo, una inercia que sigue manteniendo la existencia de conflictos, que no acaba de encontrar soluciones para el Vietnam o para el Congo, heridas ulceradas para las que no basta el bálsamo de las nuevas ideas, sino unas acciones concretas. El mundo espera mucho de Johnson, como lo espera de Kossyguin y de Breznev, y, a la larga —por qué no—, de Chu-En-Lai y de Mao Tse-Tung.